

Sirviendo a todos y Sacrificando Ninguno

Investigación Ética de la Célula del Tallo

Carta Pastoral de los Obispos Católicos Romanos de Wisconsin



Queridos Hermanos y Hermanas,

Cuándo deliberamos acerca de los asuntos apremiantes de nuestro día, como la investigación embrionaria de la célula del tallo, nuestra tradición católica emplea tanto la razón como la fe para llegar a una verdad moral que nos ayude a comprender.

La razón humana, tan perfecta en la ley natural, nos guía, al igual que lo hizo con los colonizadores de América, la verdad manifiesta que todas las personas son dotadas por su Creador con un derecho inalienable a la vida.

Nuestra fe católica abraza esta verdad. Creemos en un Dios Quien nos ama, que El nos creó a Su propia imagen para compartir Su vida ahora y para siempre. Fue tanto Su amor que El llegó a ser uno de nosotros en Jesús y entregó Su vida terrenal para tener nosotros vida eterna.

En Su final "dándose así mismo" para el bien de otros, el Hijo de Dios nos revela quienes somos verdaderamente y cómo podemos vivir plenamente. El llama a cada uno de nosotros para mostrar la semejanza en lo concerniente a cada ser humano, respetando el valor intrínseco de otros y nunca utilizándolos como un medio para nuestro propio beneficio.

Hoy, cuando las maravillas de la ciencia y la tecnología presentan opciones y preguntas nunca previstas anteriormente, Su ejemplo y el mensaje son tan pertinentes como estuvieron en el tiempo de los apóstoles. Emulando Su humanismo para llegar a ser lo mejor de nosotros mismos, estamos llamados a aprovechar nuevos desarrollos en la vanguardia de la ciencia de una manera respetuosa a la dignidad de toda vida humana, especialmente en las etapas más vulnerables.

Esto no es un asunto de fe en contra de la ciencia, porque una puede ser ambas, llena de fe y científico. Muchos científicos son personas de una fe profunda y convicción moral. Ellos reconocen esa fe y la ciencia, distante de ser excluida mutuamente, complementario al hecho que una es para la otra. En vez de preguntar, ¿"Seremos religiosos, o seremos científicos"? ellos se preguntan, ¿"Cómo puede nuestra investigación científica servir mejor a la humanidad? ¿Cómo podemos respetar mejor nuestros sujetos humanos en nuestra investigación"?

Conocemos muchas luchas con la enseñanza oficial católica que un pequeño grupo de células invisibles que a simple vista desean la misma protección como la vida de un bebé en la matriz, un niño en el pesebre, o una persona sentada a lado de nosotros en la iglesia. Todavía, considerar con qué frecuencia las apariencias físicas nos engañan y cuán cortas pueden ser nuestras impresiones al principio.

Esta enseñanza católica no es un ejemplo de la fe ausente de la ciencia, sino de una fe sostenida por la ciencia. Es científico quien han demostrado que la célula sola, o el cigoto que resulta de la fecundación, contiene la información genética completa necesaria para el desarrollo de un extraordinario ser humano. Es científico quien ha mostrado que el desarrollo humano tiene un proceso continuo sin ser interrumpido, del cigoto, el embrión, el feto, infante, niño, al adulto.

La Fe edifica en estos hechos científicos reconociendo que nuestro Creador ha dotado nuestra naturaleza humana con una dignidad innata que no depende de nuestro tamaño, la belleza, la inteligencia, la riqueza, ni cualquier otro atributo. Somos personas porque somos hechos a imagen de Dios. Somos personas si nuestra habilidad de razonamiento esta desarrollándose o deteriorando, si estamos en las etapas del principio de la vida o al final de la vida. La vida humana es ultimadamente un regalo de Dios, de la cual cada uno de nosotros somos su guardián. Y es un regalo que empezó y se desarrolló para todos nosotros exactamente de la misma manera.

(a la vuelta)

La Fe también nos enseña que la vida de ningún ser humano depende de nosotros determinarla. Si una vida termina con un aborto o después de muchas décadas en la edad adulta sea una decisión tomada por la providencia de Dios.

Como ustedes, nosotros tememos las heridas que paralizan la enfermedad crónica, y hemos experimentado la angustia de ver un ser querido sufriendo. Esperamos el día que los científicos pueden encontrar los tratamientos y curaciones para estas condiciones. Pero no estamos de acuerdo con los que sugieren que respetando la inviolabilidad de un embrión humano devalúe la vida del enfermo y débil, porque pueda ser negado un tratamiento o una curación. Al contrario, cuando valoramos la vida vulnerable en un contexto, nosotros reforzamos el caso para valorarlo en otros.

Algunos argumentan que las personas de fe sobrepasan su postura cuando elevan la moral o ética con lo que concierne a asuntos de la biotecnología. Ellos mantienen que la Iglesia puede creer en lo que desean, siempre y cuando no imponga sus creencias en otros. Procuramos no "imponer" las creencias doctrinales estrechas, sino "proponer" los estándares razonables para la protección de la vida y la dignidad humana.

Además, es esencial elevar la moral que concierne al progreso científico verdadero. Considerar el famoso caso del biomédico sobre el Estudio de Sífilis de Tuskegee. Aún después de que la penicilina fuera descubierta en 1947, por investigadores médicos que trabajan para El Servicio de Sanidad Pública en Tuskegee, Alabama en Los Estados Unidos, deliberadamente retuvieron la droga de hombres Afro-americanos infectados—empobrecidos y principalmente analfabetas—sin su consentimiento, para poder hacer un estudio completo para el progreso de la enfermedad. Hoy, nadie disputaría que faltaban los estándares éticos en el Estudio de Tuskegee y ese progreso científico puede ser verdaderamente elaborado sólo si los estándares son correctamente aplicados.

Pedimos la misma consideración en el caso de la investigación de la célula de tallo. La Iglesia sostiene la investigación sobre la célula de tallo siempre que no implique la destrucción de embriones humanos. Las células adultas del tallo encontradas, por ejemplo, en el amniótico fluido, la sangre del cordón umbilical, la médula ósea, y las células de piel pueden ser extraídos sin dañar al donante, y ellos ya han ayudado a miles de individuos que sufren de indisposiciones graves. La Iglesia aplaude el adelanto reciente al reprogramar las células adultas de piel para actuar como células embrionarias de tallo. Todos estos adelantos demuestran que los estándares éticos más altos pueden y deben guiar el progreso científico.

Como católicos, estamos llamados a respetar y amar la vida humana. Pero tenemos un deber muy especial hacia las personas más vulnerables entre nosotros—con el embrión y el niño sin nacer aún, el enfermo crónico, el pobre, el preso y el refugiado. Al hacer esto, revelamos la esencia de nuestra humanidad y de nuestra fe cristiana.

Por lo tanto, además de esta carta, los exhortamos a todos ustedes a instruirse con materiales educativos, buscando información adicional científica, y comprometer a nuestros conciudadanos con la verdad y amor durante esta conversación cívica esencial sobre la investigación de la célula del tallo. Que juntos nos esforcemos a utilizar nuestro conocimiento científico de manera que sirva a todos y sacrifique ninguno.

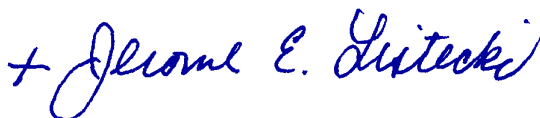
Sinceramente en Cristo,



Reverendísimo Timothy M. Dolan
Arzobispo de Milwaukee
Administrador de la Diócesis de Green Bay



Reverendísimo Robert C. Morlino
Obispo de Madison



Reverendísimo Jerome E. Listeck
Obispo of La Crosse



Reverendísimo Peter F. Christensen
Obispo de Superior